



Fortaleciendo la resiliencia en tiempos de la COVID-19: una prioridad para la salud y para el progreso hacia los ODS

Strengthening Resilience in Times of COVID-19: A Priority for Health and for Progress in achieving the SDGs



Autores

David Curbelo Pérez

Universidad Europea de Canarias

E-mail: dcurper@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-5797-6336>

Erio Ziglio

Glasgow Caledonian University

E-mail: ziglio@gmail.com



Resumen

Las razones por las cuales el programa Health 2020 de la Oficina Europea de la OMS incluyó en 2012 el fortalecimiento de la resiliencia entre sus cuatro prioridades se han vuelto dramáticamente evidentes en nuestros esfuerzos diarios para enfrentar la pandemia provocada por la COVID-19. La resiliencia se configura además como un requisito previo fundamental no solo para la promoción de la salud, sino para el cumplimiento de la Agenda 2030 y los ODS en su conjunto. La resiliencia nos brinda oportunidades para un cambio positivo, ambientalmente sostenible y duradero ante la cambiante realidad que nos rodea.

Abstract

The reasons why the WHO European Office's Health 2020 programme included strengthening resilience among its top four priorities in 2012 have become dramatically evident, as we make daily efforts to tackle the COVID-19 pandemic. Resilience is also established as a fundamental prerequisite not only to boost health but also to fulfil the 2030 Agenda and the SDGs as a whole. Resilience provides us with opportunities for positive, environmentally sustainable, and lasting change in the face of the changing reality that surrounds us.

Key words

Resiliencia; ODS; salud pública; COVID-19; Agenda 2030.

Resilience; SDGs; public health; COVID-19; 2030 Agenda.

Fechas

Recibido: 01/04/2020. Aceptado: 20/07/2020



1. Introducción

La resiliencia está conectada con procesos y habilidades que derivan en resultados positivos en la salud individual y comunitaria

La Oficina Europea de la Organización Mundial de la Salud (OMS) lanzó en septiembre de 2012 el programa Health 2020 (World Health Organisation, 2012). Esta iniciativa supuso un nuevo marco de políticas de salud desarrollado para ayudar a los países europeos en sus actividades individuales y colectivas relacionadas con la salud, el bienestar y la lucha contra las éticamente inaceptables inequidades en salud. El marco Health 2020 ha tenido como objetivo no solo incentivar la acción de los ministerios de salud, sino que también instó al compromiso de todos los dirigentes de los Gobiernos nacionales, regionales y locales en materia de salud. Además, ha buscado el compromiso y la participación activa de la sociedad en su conjunto, haciendo un llamamiento especial a la sociedad civil y a todos los interesados que pueden contribuir al desarrollo de entornos de apoyo para mejorar la salud, el bienestar y la equidad de la población.

Health 2020 identificó cuatro áreas transversales prioritarias para la acción:

1. Inversión en salud a través de un enfoque de curso de vida y empoderamiento de las personas.
2. Abordaje de los principales desafíos sanitarios de Europa.
3. Fortalecimiento de los sistemas de salud centrados en las personas, su capacidad de salud pública y la preparación y vigilancia de emergencias.
4. Y desarrollo de comunidades resilientes y entornos de apoyo.

Incluso ahora, o al menos hasta hace muy poco, de las cuatro áreas prioritarias de Health 2020, la que ha sido más subestimada en términos de aportación de recursos, contenido y protagonismo es definitivamente el cuarto apartado. Sin embargo, el fundamento en el que se basa sigue siendo válido. De hecho, las razones por las cuales Health 2020 incluyó el fortalecimiento de la resiliencia entre sus cuatro prioridades se han vuelto dramáticamente evidentes en nuestros esfuerzos diarios para enfrentar la pandemia provocada por la COVID-19. Además, como veremos, el fortalecimiento de la resiliencia se articula de forma transversal a través de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (Naciones Unidas, 2015b).

2. ¿Qué queremos decir con resiliencia?

Se pueden encontrar varias definiciones de resiliencia relacionadas con la salud en la literatura científica. A pesar de sus diferencias, todas señalan el hecho de que la resiliencia está conectada con procesos y habilidades que derivan en resultados positivos en la salud individual y comunitaria a pesar de la aparición de eventos negativos, amenazas o peligros (World Health Organisation, 2017a, 2017b). Más recientemente, esta definición se ha ampliado para incluir la resistencia de los sistemas sociales, incluidos el sistema de salud y la salud pública (Kieny, Evans, Schemes, & Kadandale, 2014).



En este sentido, el concepto de resiliencia debe entenderse como algo instrumental en la búsqueda de un enfoque de desarrollo holístico y socioeconómico a largo plazo para la salud y el bienestar, tanto individual como comunitario. Su enfoque ha de basarse en los derechos humanos, la equidad y la sostenibilidad (Ziglio, Muscat-Azzopardi, y Briguglio, 2017).

2.1. Resiliencia: tres niveles y cuatro capacidades

En un momento en que el mundo entero se enfrenta a los muchos desafíos planteados por la pandemia de COVID-19, existe una mayor conciencia de la importancia de la resiliencia dentro de la comunidad científica, así como entre los responsables políticos y la sociedad civil (RWJF, 2020). La resiliencia se puede fortalecer a nivel (1) individual, (2) comunitario y (3) de sistema, y podemos identificar al menos cuatro tipos de capacidades de resiliencia aplicados a cada uno de estos tres niveles. Suelen denominarse capacidades de resiliencia (i) adaptativa, (ii) absorbente, (iii) anticipatoria y (iv) transformadora (Mitchell, 2013).

En términos de la pandemia provocada por la COVID-19, la capacidad de anticipación resulta crucial para hacer avanzar a un país o una comunidad de la fase 1 a las fases 2 y 3

La primera de estas capacidades es la *capacidad adaptativa*, que se refiere a la habilidad de las personas, las comunidades y los sistemas para adaptarse a los cambios, conflictos o transformaciones en el entorno. En segundo término, la *capacidad de absorción* se vincula a la facultad de absorber o hacer frente de manera efectiva a tales perturbaciones o conflictos. Es, en definitiva, la capacidad de gestionar y recuperarse de las condiciones adversas, aprovechando las habilidades, activos y recursos disponibles. Últimamente hemos visto cómo diferentes países y comunidades han tratado de desarrollar estos dos tipos de capacidades.

Es interesante observar que, cuando estas capacidades son fuertes, las personas y las comunidades tienden a un mejor desempeño, obteniendo mejores y más sostenibles resultados sociales y económicos, así como en términos de salud y de bienestar (Lovell, Bahadur, Tanner, & Morsi, 2015; Blanchet, Ramalingam, & Pozo-Martin, 2017).

En tercer lugar, la *capacidad de anticipación* se puede definir como la aptitud para predecir y reducir las perturbaciones y los riesgos mediante una acción proactiva que minimice las vulnerabilidades, tanto presentes como potenciales. En términos de la pandemia provocada por la COVID-19, esta capacidad resulta crucial para hacer avanzar a un país o una comunidad de la fase 1 a las fases 2 y 3, lo que se refleja en diferentes niveles de severidad de la propagación del virus, derivado de las diferentes medidas políticas y regulaciones específicas aplicados por cada uno (UN, 2020; WHO, 2020).

Finalmente, la *capacidad transformadora* se vincula de forma más concreta con la capacidad de los sistemas para transformar sus estructuras y medios operacionales para abordar mejor el cambio y la incertidumbre. Esto es, a la capacidad de desarrollar nuevos sistemas o adaptar los existentes, de forma que puedan dar una respuesta más adecuada a las nuevas condiciones del entorno. Concretamente, en el ámbito de la salud pública —incluida la promoción de la salud— esta capacidad cobra mayor rele-



vancia tanto por los avances tecnológicos y científicos, así como por los cambios culturales o demográficos, pueden hacer que las políticas y prácticas existentes se vuelvan rápidamente obsoletas o insostenibles.

En cuanto a los niveles de aplicación, la resiliencia a nivel individual se presenta como el proceso de adaptación de las personas ante la adversidad, la tragedia o las amenazas. También incluye la capacidad de hacer frente al estrés significativo causado por las relaciones problemáticas y tóxicas en el entorno familiar o laboral, así como de recuperarse de las experiencias difíciles o traumáticas.

La resiliencia del sistema se refiere a la capacidad de un sistema para transformar prácticas disfuncionales y obsoletas que no permiten que este funcione de acuerdo con su misión

La resiliencia comunitaria se refiere, en cambio, a la capacidad de los grupos sociales para resistir y recuperarse de circunstancias desfavorables (American Psychological Association, 2020). En la literatura científica, la capacidad de recuperación de la comunidad generalmente se asocia con las relaciones sociales y la activación de recursos locales, de forma que se permita a las comunidades a hacer frente y contrarrestar los estresores o estímulos no saludables. Los activos comunitarios como el nivel de solidaridad interna, la confianza mutua y la calidad de las redes asistenciales han demostrado ser factores protectores y promotores de la salud y el bienestar, estando claramente vinculados a la resiliencia (Morgan y Ziglio, 2007).

La resiliencia a nivel del sistema es una prioridad dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y se define como la capacidad de un sistema dado para absorber, adaptar, anticipar y transformar cuando es expuesto a amenazas externas —o pronosticar conflictos que provocan nuevos desafíos y oportunidades— y aún así mantener el control sobre su misión y la búsqueda de sus objetivos y funciones principales (Walker, Holling, Carpenter, y Kinzig, 2004). En este sentido, la resiliencia del sistema se refiere a la capacidad de un sistema para transformar prácticas disfuncionales y obsoletas que no permiten que el sistema funcione de acuerdo con su misión.

Se están aprendiendo muchas lecciones sobre cómo aumentar la resiliencia a nivel de sistema del impacto catastrófico de la COVID-19. La pandemia ha demostrado una vez más que nuestra salud individual y colectiva está indisolublemente unida a la de nuestros familiares y vecinos. Se ha demostrado el papel crítico del nivel de solidaridad de la sociedad civil, la acción comunitaria y el apoyo mutuo. Asimismo, ha destacado claramente la importancia transcendental de la resiliencia a nivel de sistema de nuestras instituciones. Aquí se incluye la acción de los Gobiernos, el funcionamiento de la salud pública, el trabajo de los proveedores de atención médica, los maestros de escuela, las personas que prestan servicios de entrega, los empleados de las tiendas de comestibles, los trabajadores de fábricas o el tercer sector, entre otros (RWJF, 2020). Por lo tanto, la rápida expansión de la COVID-19 ha mostrado de manera dramática la importancia de los cuatro tipos de capacidad de recuperación descritos anteriormente. Sin duda, el papel de la resiliencia a nivel individual, comunitario y del sistema es fundamental en todos los ámbitos relacionados con la salud y el bienestar.

Para lograr los objetivos de protección y promoción de la salud pública, la resiliencia del sistema debe buscarse de manera proactiva y sistemática. En muchos casos, se re-



querirá de cambios radicales para promover la salud de la población, abordar y reducir las inequidades —particularmente relacionadas con la salud— y crear condiciones de equidad para que las personas se puedan proteger y promover su salud. Para lograrlo, la capacidad de resiliencia transformadora debe convertirse en una característica fundamental de la formulación de políticas de promoción de la salud y, en general, de cualquier política de desarrollo sostenible.

3. La Agenda 2030 y los ODS

La noción de desarrollo sostenible no es algo nuevo. La primera referencia explícita al desarrollo sostenible la podemos encontrar en el Informe Brundtland, presentado en 1987 en el seno de la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. En dicho informe se definió el desarrollo sostenible como aquel que

La primera referencia explícita al desarrollo sostenible la podemos encontrar en el Informe Brundtland, presentado en 1987 en el seno de la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo

satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (Brundtland, 1987). Esta definición supuso el reconocimiento expreso de que los recursos de los que disponemos son limitados y que era necesario establecer mecanismos de solidaridad intergeneracional.

Los 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000-2015) —que supusieron un primer intento de formular objetivos globales y fueron los predecesores de los actuales ODS— fueron recogidos en la Declaración del Milenio (Naciones Unidas, 2000) y ya dejaron entrever este nuevo enfoque. Sin embargo, trataron de ir más allá, incluyendo también una mayor sensibilidad hacia la equidad intrageneracional, de forma que se pudiera dar mayor alcance y efectividad a diferen-

tes escalas, tanto desde una perspectiva global como local. Esta nueva aproximación fue necesaria para ampliar la noción de desarrollo sostenible, haciendo más explícita la interrelación entre los factores sociales, económicos, ambientales y políticos (Naciones Unidas, 2015a). Esta primera aproximación a una agenda global priorizó particularmente aspectos vinculados con la erradicación de la pobreza extrema o la salud global.

Si bien los 17 ODS, aprobados unánimemente por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015, heredaron este enfoque global, la crisis económica iniciada en 2008, el aumento de las desigualdades y la mayor concienciación sobre los efectos del cambio climático ya dejaron entrever la necesidad de ampliar el alcance inicial planteado por los Objetivos del Milenio. Para hacer frente a estos crecientes desafíos se necesitaba un enfoque global y más integral del desarrollo sostenible.

En este sentido, los ODS están diseñados para ser fácilmente medibles, permitiendo a los países ser más responsables de sus logros o deficiencias. Muchas de las 169 metas planteadas en la Agenda 2030 contienen aspiraciones medibles que incluyen indicadores relevantes y específicos para garantizar que la monitorización sea posible.

Aunque es habitual que en la literatura científica se nos presenten los ODS individualmente, su consecución requiere un análisis general de todos los objetivos en su conjun-



to, ya que están íntimamente conectados entre sí. En este sentido, y a modo de ejemplo, aunque la Agenda 2030 dedique su ODS 3 de forma específica a la salud y al bienestar, no podemos afirmar que este objetivo se pueda alcanzar si no se eliminan además la pobreza extrema (ODS 1) o el hambre (ODS 2), o si no se dispone de agua potable y un adecuado sistema de saneamiento (ODS 6) en las distintas comunidades locales.

La Agenda 2030 debe entenderse más como una muestra de desafíos y contradicciones que como un programa acordado y listo para ser implementado

Así, si analizamos cada ODS individualmente, cada uno de ellos nos puede dar una falsa apariencia sobre su grado de realización. Esto puede enmascarar el verdadero estado de su implantación en los diferentes países o comunidades. Esto es así porque hay ODS más compatibles entre sí que otros, existiendo incluso objetivos contradictorios, cuyo cumplimiento es difícilmente compatible (Pradhan, Costa, Rybski, Lucht, & Kropp, 2017). Por ejemplo, como muestran varios estudios, un índice de PIB mayor contribuye a una mejora en el nivel de salud y nutrición de la población (Pradhan, Reusser, & Kropp, 2013), pero al mismo tiempo implica un aumento continuo en la emisión de gases de efecto invernadero (vinculado al ODS 13) y al desperdicio de alimentos (vinculado a la meta 12.3), lo que demuestra que podemos encontrar algunas contradicciones incluso dentro de un mismo ODS (Hiç, Pradhan, Rybski, & Kropp, 2016).

Aunque el formato de los 17 ODS tiene un consenso aparente entre todos los países, la Agenda 2030 se configura realmente como un conjunto de diferentes perspectivas, prioridades e intereses con una gran variedad de actores. La Agenda 2030 debe entenderse más como una muestra de desafíos y contradicciones que como un programa acordado y listo para ser implementado. Los 17 ODS de la nueva agenda muestran tanto los desafíos a enfrentar como las limitaciones del sistema internacional actual, así como la correlación de fuerzas entre los diferentes actores y las prácticas que implementan ante estos desafíos. La Agenda 2030 establece los objetivos, pero no define cómo deben ser alcanzados (Pradhan et al., 2017).

La exhaustividad de los ODS indica que todos los objetivos son igualmente importantes, por lo que ninguno puede priorizarse o clasificarse por encima del resto. La Agenda 2030 define el desarrollo sostenible como un proceso multidimensional que debe abordar conjuntamente las dimensiones social, económica y ambiental. En este sentido, la naturaleza holística del marco de los ODS implica que un gran número de posibles interacciones entre las 169 metas deben ser consideradas por los responsables de la formulación de políticas (Costanza et al., 2016). Todos los ODS deben actuar como un engranaje interdependiente que mueva el sistema global a un espacio operativo, seguro y justo (Pradhan et al., 2017).

4. Resiliencia y ODS

El término resiliencia puede combinarse con objetivos aspiracionales o sistemas futuros que se consideran deseables o “buenos”, siempre que quede claro que no es la resiliencia en sí misma lo deseable (O’Connell, Walker, Abel, & Grigg, 2015). En este sen-



tido, si bien la resiliencia no se define como un objetivo en sí mismo, podemos afirmar que está presente en la formulación de cada uno de los 17 objetivos a través de las 169 metas de carácter integrado e indivisible que abarcan las esferas económica, social y ambiental (Naciones Unidas, 2015b). De hecho, podemos encontrar varios ejemplos explícitos en los que la resiliencia forma parte intrínseca de algunas de las metas en las que se subdividen los ODS, como la meta 1.5, que busca “fomentar la resiliencia de los pobres y las personas que se encuentran en situaciones vulnerables”; la meta 2.4, cuya finalidad es “aplicar prácticas agrícolas resilientes que aumenten la productividad y la producción” o la meta 11.b, tan vinculada a la crisis provocada por la COVID-19, que busca “aumentar considerablemente el número de ciudades y asentamientos humanos que adoptan e implementan políticas y planes integrados para promover la inclusión, el uso eficiente de los recursos, la mitigación del cambio climático y la adaptación a él y la resiliencia ante los desastres” (Naciones Unidas, 2015b). En definitiva, la Agenda 2030 busca “no dejar a nadie atrás”, ayudando a las personas a identificar y gestionar los recursos que necesitan para hacerlo bien en su vida (Naciones Unidas, 2015b).

El mundo ha cambiado dramáticamente en los últimos meses y desconocemos cuáles serán las consecuencias de esta lucha contra la pandemia

En la determinación de esta nueva Agenda 2030, los riesgos para la salud ya se describían como una de las amenazas globales que podrían acabar anulando muchos de los avances en materia de desarrollo logrados durante los últimos años (Naciones Unidas, 2015b).

Como dijimos anteriormente, el programa Health 2020 de la Oficina Europea de la OMS ya anticipaba la importancia de fortalecer la resiliencia de las comunidades para afrontar los retos de su ámbito de actuación. Pero tras la aprobación de la Agenda 2030, hemos constatado cómo aquella previsión no solo es apli-

cable al ámbito de la salud pública, sino que es un elemento definitorio del concepto más amplio de desarrollo sostenible en el que se encuadra.

El mundo ha cambiado dramáticamente en los últimos meses y desconocemos cuáles serán las consecuencias de esta lucha contra la pandemia. Lo que antes se presentaba como una recomendación más o menos prioritaria se ha tornado en una auténtica necesidad. El nivel de incertidumbre sin precedentes que estamos viviendo requiere de un enfoque disruptivo que garantice que todas las personas tengan una vida productiva y próspera, incluso durante desastres o amenazas imprevistas como la pandemia provocada por la COVID-19. Para ello son necesarios nuevos enfoques en nuestro plan de acción que apoyen la implementación de los ODS de forma clara y contundente, y con vocación de continuidad.

En este sentido, en diversos países han surgido diversas voces desde los más variados ámbitos que reclaman una reactivación de la economía y de nuestras relaciones interpersonales desde un enfoque sostenible y medioambientalmente responsable (CEPAL, 2020). No podemos sacrificar los avances que tanto esfuerzo ha costado alcanzar en pos de una rápida reactivación económica. Países del ámbito anglosajón —como Estados Unidos o Reino Unido— demoraron la toma de decisiones sanitarias en base a un criterio económico de maximización del beneficio a corto plazo, o al menos de minimización del impacto económico negativo del ejercicio en curso. Sin embargo, la realidad



se ha mostrado muy distinta, y la pandemia ha golpeado muy duramente a aquellos países que antepusieron el modelo económico tradicional basado en el consumo respecto de aquellos países que priorizaron a las personas y a su entorno. Ahora la pregunta que se hacen muchos es ¿debe priorizarse la reactivación económica a toda costa?

El error está en pensar que no son compatibles la reactivación económica con el desarrollo sostenible o la protección de la salud. Todos estos elementos están interrelacionados y su adecuada interacción debe marcar el camino a seguir. Los ODS y la Agenda 2030 nos brindan una oportunidad única para, cimentada en los distintos niveles de resiliencia, cambiar la forma en la que hemos venido haciendo las cosas. No podemos ansiar “volver a la normalidad” si esta no nos gustaba. Se nos está brindando la oportunidad de redefinir cómo queremos vivir.

La resiliencia se configura como un requisito previo fundamental para el desarrollo sostenible y el logro de los ODS

Un claro ejemplo de este nuevo enfoque —y toda una declaración de intenciones— ha sido la publicación el pasado 11 de marzo de 2020, en plena crisis de COVID-19, del Plan de Acción de Economía Circular por parte de la Comisión Europea, como una de las medidas derivadas del Pacto Verde Europeo presentado a finales de 2019, y que está llamado a convertirse en la herramienta clave en la reactivación de la economía europea en la etapa pos-COVID. En España se han tomado medidas similares con la remisión a las Cortes Generales el Proyecto de Ley de Cambio Climático y Transición Energética el pasado 19 de mayo de 2020.

Estas medidas deberán venir acompañadas de una profunda reflexión sobre cómo hemos gestionado esta crisis, que ha evidenciado las carencias de los sistemas de salud pública de la mayoría de los países. Los ODS y la Agenda 2030 se presentan con una herramienta eficaz a través de la cual articular de forma holística todos estos factores que condicionarán nuestro futuro a corto y a largo plazo (CEPAL, 2020b). En este sentido, la resiliencia —la capacidad de persistir, adaptarse y transformarse ante el cambio— se configura como un requisito previo fundamental para el desarrollo sostenible y el logro de los ODS, que nos brinda oportunidades para un cambio positivo, ambientalmente sostenible y duradero ante esta nueva realidad.

5. Conclusiones

En estos tiempos tan difíciles, cuando todo el planeta se enfrenta a una pandemia sin precedentes en los tiempos modernos, la importancia de la resiliencia se está volviendo primordial. También muestra cuán previsoras fueron la Oficina Europea de la OMS en 2012 al incorporar el fortalecimiento de la resiliencia como una de las cuatro prioridades de su programa Health 2020. La dramática situación que enfrentan las personas, las comunidades y los sistemas de salud en la actualidad para hacer frente a la COVID-19 en todo el mundo, muestra que el fortalecimiento de los tres niveles de resiliencia y de las cuatro capacidades descritas anteriormente son clave para nuestro progreso en la superación de esta crisis global, así como para prevenir o prepararnos para las que puedan venir. Confiamos en que las personas y sus instituciones a nivel local, nacional y



global aprendan de una experiencia tan terrible. Esto es de gran importancia tanto para proteger la salud de la población como para lograr los ODS y cumplir con la Agenda 2030, de forma que podamos convivir en un planeta sostenible que pueda dar cobijo a las generaciones futuras.

Referencias

- American Psychological Association. (2020). *Building your resilience*. Recuperado de www.apa.org/topics/resilience
- Blanchet K., Na, S. L., Ramalingam B., & Pozo-Martin F. (2017). Governance and capacity to manage resilience of health systems: towards a new conceptual framework. *International Journal of Health Policy Management*, 6(8), 431-435. DOI: <https://doi.org/10.15171/ijhpm.2017.36>
- Brundtland, G. (1987). Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future. United Nations General Assembly document A/42/427
- CEPAL, N. (2020a). *Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45445>
- CEPAL, N. (2020b). *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis*. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45336>
- Costanza, R., Daly, L., Fioramonti, L., Giovannini, E., Kubiszewski, I., Mortensene, L. F., Pickett, K. E., Ragnarsdottir, K. V., Vogli, R. de, Wilkinson, R. (2016). Modelling and measuring sustainable wellbeing in connection with the UN Sustainable Development Goals. *Ecological economics: the journal of the International Society for Ecological Economics*, 130, 350-355. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.07.009>
- European Comisión "The European Green Deal" COM (2019) 640 final. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1576150542719&uri=COM%3A2019%3A640%3AFIN>
- Hiç, C., Pradhan, P., Rybski, D., & Kropp, J. P. (2016). Food surplus and its climate burdens. *Environmental Science & Technology*, 50(8), 4269-4277. DOI: <https://doi.org/10.1021/acs.est.5b05088>
- Kieny, M. P., Evans, D. B., Schemes, G., & Kadandale, S. (2014). Health system resilience: reflections on the Ebola crisis western Africa. *Bull World Health Organ*, 92(12), 850. DOI: <http://dx.doi.org/10.2471/BLT.14.149278>
- Lovell, E., Bahadur, A., Tanner, T., & Morsi, H. (2015). *Resilience: the big picture. Top themes and trends*. London: Overseas Development Institute. Recuperado de <https://www.odi.org/publications/10446-resilience-big-picture-top-themes-and-trends>
- Mitchell, A. (2013). Risk and Resilience: From Good Idea to Good Practice. *OECD Development Co-operation Working Papers*, No. 13. Paris: OECD Publishing. DOI: <https://doi.org/10.1787/5k3ttg4cxcbp-en>
- Morgan, A., & Ziglio, E. (2007). Revitalising the evidence base for public health: an assets model. *Promotion & Education*, 14(2), 14-15. DOI: <https://doi.org/10.1177/10253823070140020701x>
- Morgan, A., & Hernán, M. (2013). Promoting health and wellbeing through the asset model. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 15(3), 78-86. DOI: <https://doi.org/10.4321/S1575-06202013000300001>



- Naciones Unidas. (2000). *Informe del Milenio A/55/L.2*. New York: Naciones Unidas. Recuperado de <https://undocs.org/es/A/RES/55/2>
- Naciones Unidas. (2015a). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015*. New York: Naciones Unidas. Recuperado de <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Resources/Static/Products/Progress2015/Spanish2015.pdf>
- Naciones Unidas. (2015b). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible A/RES/70/1*. New York: Naciones Unidas. Recuperado de https://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares70d1_es.pdf
- O'Connell, D., Walker, B. P., Abel, N., & Grigg, N. (2015). *The Resilience, Adaptation and Transformation Assessment Framework: From Theory to Application*. Australia: CSIRO. DOI: [https://doi.org/10.4225/08 %2 °F5a-8b10a6dfad8](https://doi.org/10.4225/08%20F5a-8b10a6dfad8)
- Pradhan, P., Reusser, D. E., & Kropp, J. P. (2013). Embodied greenhouse gas emissions in diets. *PLOS One*, 8(5). DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0062228>
- Pradhan, P., Costa, L., Rybski, D., Lucht, W., & Kropp, J. P. (2017). A Systematic Study of Sustainable Development Goal (SDG) Interactions. *Earth's Future*, 5(11), 1169-1179. DOI: <https://doi.org/10.1002/2017EF000632>
- Robert Wood Johnson Foundation. (2020). *Health Equity Principles for State and Local Leaders in Responding to, Reopening and Recovering from COVID-19*. Robert Wood Johnson Foundation Press Release 05/28/2020.
- UN. (2020). United Nations Statement to the Development Committee (Joint Ministerial Committee of the Boards of Governors of the World Bank and the International Monetary Fund). Posted on 17 April 2020.
- Walker, B., Holling, C. S., Carpenter, S. R., & Kinzig, A., (2004). Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems. *Ecology and Society*, 9(2), 5. DOI: <https://doi.org/10.5751/ES-00650-090205>
- World Health Organisation. (2012). *Health 2020. A European policy framework and strategy for the 21st century*. Copenhagen: World Health Organization, Regional Office for Europe. Recuperado de http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0011/199532/Health2020-Long.pdf?ua=1
- World Health Organisation. (2017a). *Building resilience: a key pillar of Health 2020 and the Sustainable Development Goals: Examples for the WHO Small Countries Initiative*. Copenhagen: WHO, Regional Office for Europe. Recuperado de http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0020/341075/resilience-report-050617-h1550-print.pdf?ua=1
- World Health Organisation. (2017b). *Strengthening resilience: a priority shared by health 2020 and the Sustainable Development Goals*. Copenhagen: World Health Organization, Regional Office for Europe. Recuperado de http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0005/351284/resilience-report-20171004-h1635.pdf?ua=1
- World Health Organization. (2020). COVID-19 strategic preparedness and response plan: operational guidelines to support country preparedness and response. Recuperado de <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-19-sprp-unct-guidelines.odf>
- Ziglio, E., Muscat-Azzopardi, N., & Briguglio, L. (2017). Resilience and 21st Century Public Health. *The European Journal of Public Health*, 27(5), 789-790. DOI: <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckx116>